

5-20-2006

Interview no. 1210

Gregorio Canseco

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Gregorio Canseco by Mireya Loza, 2006, "Interview no. 1210," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Gregorio Canseco

Interviewer: Mireya Loza

Project: Bracero Oral History

Location: Coachella, California

Date of Interview: May 20, 2006

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1210

Transcriber: Alejandra Díaz

Biographical Synopsis of Interviewee: Gregorio Canseco was born in San Pedro Apóstol, Oaxaca, México; his parents worked in the fields, and he was the eldest of his three brothers and three sisters; instead of going to school, he worked; several of his family members served in the bracero program; in 1948, he also enlisted in the program; as a bracero, he labored in the fields of Arkansas, California and Texas, planting, picking and packing various crops; later, during the mid-1970s, he returned to the United States to work; his entire family eventually immigrated to the United States.

Summary of Interview: Mr. Canseco talks about several of his family members serving in the bracero program; in 1948, he also enlisted in the program out of necessity; he went through contracting centers in Chihuahua, Chihuahua, Monterrey, Nuevo León, Irapuato, Guanajuato and Empalme, Sonora, México; in Chihuahua, soldiers kept order at the center, and if the men did not follow instructions, they were beaten; they suffered greatly just to be braceros, including being stripped, medically examined and deloused; although he went to the centers with family and friends, they were inevitably separated; as a bracero, he labored in the fields of Arkansas, California and Texas, planting, picking and packing various crops; he goes on to detail the various worksites, housing, accommodations, amenities, provisions, duties, routines, payments, deductions, remittances, treatment, working relationships, contract lengths, friendships, correspondence, immigration raids and recreational activities, including trips into town; in addition, he explains that it rained in Arkansas for two weeks, and they were unable to work; they were given one dollar a day to pay for their food, but it was from the previous day and had already spoiled; they had no other choice about what to eat; he offers several other anecdotes about his experiences as a bracero and the various places he worked; later, in the mid-1970s, he returned to the United States to work; his entire family eventually immigrated to the United States; in spite of his sufferings, he is proud to have been a bracero.

Length of interview 80 minutes

Length of Transcript 39 pages

Nombre del entrevistado: Gregorio Canseco
Fecha de la entrevista: 20 de mayo de 2006
Nombre del entrevistador: Mireya Loza

Soy Mireya Loza, estoy aquí en 20 de mayo, 1906 [2006] con Gregorio Canseco.

ML: Gregorio, ¿dónde y cuándo nació usted?

GC: Pos yo nací en el pueblo de San Pedro Apóstol, Ocotlán, Oaxaca. Y me vine de bracero el [19]48 de, me vine. Me contraté en Chihuahua y me fui pa Arquensó [Arkansas] a piscar algodón tres meses. Y lo siguiente después hubo otra salida, entonces me jui a Monterrey, me contraté también y me fui pa Hereford, Texas. Ahí me dieron tres meses piscando algodón también. Y lo siguiente, otra, otro pedido que hubo, igual Monterrey caí y me fui pa Santa Rosa, ahí también piscando algodón también. Y ya los siguiente[s] año[s], me jui para... en el [19]52 me vine a contratar en Irapuato y ahí un mes de marzo me contraté en Irapuato, y ahí me vine para Caléxico y me vine pa el Valle Imperial. Ahí me dieron nueve meses de trabajo y ya se acabó, me jui pa México. Ya después el siguiente año, ya hubo otra salida de bracero. Entonces me contraté en Empalme, Sonora y ahí me mandaron para Santa Rosa, para Santa María, California, ahí jui a piscar. Jui a plantar brócolo [brócoli] y después pisqué, pisqué fresa, son tres meses. Y en los siguientes días, ya pensaba uno que no iba a haber, después hubo otro salida, entonces me contraté en Monterrey y me fui para Piedras Negras y entré a un pueblo que se llama Muleshoe, ahí estaba el del jefe de La Asociación, se llama Benito. Y ahí me metió a desayunar como quien dice. Y ahí cuando oía me llamó que ya me llegó un patrón. Y entonces me fui para el pueblo de Bailefor(??), con un patrón que se llama Oby, ahí trabajé con él tres meses apretando el algodón en la traila, para que le cabiera mucho. Ya se cumplió los tres meses, se acabó la pisca de algodón, me echó pa México, fue todo el detalle, ¿eh? Ya no hubo.

ML: Voy a hablarle un poco de dónde creció en México, quiero que me hable un poco sobre eso. Su familia en México, ¿era grande o chica?

GC: ¿En México?

ML: Sí. En Oaxaca.

GC: Bueno, pero le voy a decir la verdad ahorita. Yo de mi pueblo, ¿no? De que vimos que se escaseó el trabajo y todo, entonces nos venimos, nos radicamos [radicamos] a México y ya de México, ahí se quedó mi familia en un pueblo que se llama Los Reyes, La Paz, ahí compré mi casa. Y ahí se quedó mi familia y yo me vine a novedad mi suerte, me vine pa este lado. Entré en el, en el este, ¿qué mes entré aquí? , verá... Aquí entré el [19]76, pa el [19]77 estaba yo aquí en Estados Unidos, entré a trabajar y trabajé yo con una patrona que se llama Chío. Entré a moler dátil, trabajé dieciséis meses moliendo el dátil, eso es todo. Y después de que vieron que ya tengo edad, me pararon el trabajo, ya no me dieron el trabajo. Pues se acabó el detalle ahí, se acabó todo. Ya no, ya no tengo qué más platicar.

ML: Pero quiero, quiero saber más sobre su familia en México. ¿Su familia era grande?

GC: No, pos ahorita...

ML: No, pero cuando era joven, antes de venirse.

GC: Pues mi familia se vino para Estados Unidos, todos se vinieron. Se vino todos mis hijos y aquí con sus mujeres y aquí tuvieron hijos, aquí tengo nietos y bisnietos. Orita todos están aquí en México, aquí en Estados Unidos, ya no están en México, ya no hay nadie en México, ya.

ML: Pero cuando usted estaba creciendo ahí en Oaxaca, ¿usted tenía muchos hermanos y hermanas?

GC: Tenía hermanos, pero se fueron muriendo, la edad de ellos, se fueron muriendo, no sé. Tenía cuatro, tres hermano[s] hombre, no tres hermano[s] hombre y tres hermana[s] mujer. Primero se murió mi papá, se murió mi mamá y después se fue muriendo los hermanos. Yo ahorita aquí en Estados Unidos nomás lo que tengo uno, que se llama Pedro. Es lo único que tengo ahorita, ya no hay más.

ML: Y, ¿en qué trabajaban sus padres? ¿A qué se dedicaban?

GC: No, pues mis padres en el pueblo donde nosotros era, tenía labor, ellos tenían su yunta, sembraban cosecha y todo, sembraban. Ése era su trabajo de ellos. Hortalizaban [cosechaban] caña, todo, pero sembraban caña, pues usted sabe de que llegaron ser viejito, pero se fueron muriendo ya. Nos quedamos nosotros, de que vimos que ya no se podía vivir en, allá en el pueblo, nos venimos a México a radicar a ver si se hacía algo, ¿no? Pero no, mejor me boté de pa acá de este lado, me vine a buscar la vida pa acá. Y ya entonces poco a poco se vino mis hijos, arreglamos la amnistía, cuando fue la amnistía, arreglamos, ya cada quien [a]garró su trabajo y yo me metí a trabajar con una señora, una gabacha que se llamaba Chío. Yo molí dieciséis años con la máquina, siendo para mí el cheque o para todo, así con mí, mi historia, sí.

ML: ¿Usted en México fue a la escuela?

GC: Yo no fui a la escuela, pues no sé leer, no sé escribir, señorita. Y sí, mis hermanos sí estudiaron, ¿eh? Pero yo no sé por qué no me mandó mi papá, yo creo porque era el mayor, más me metía a trabajar con él y no me mandó a la escuela.

ML: ¿Cuándo empezó a trabajar? ¿Cuántos años tuvo?

GC: Yo tenía dieciséis años cuando trabajé, dieciséis años, sí. Ya cuando me vine de bracero tenía dieciocho años, para diecinueve años. Entonces entré en el [19]48 a

trabajar porque, cuando entraban, de los cuarenta y cinco, taba yo muy chavalo y no me quiso traer un tío porque no me iban a admitir aquí.

ML: ¿Usted tuvo tíos que eran braceros?

GC: ¿Eh?

ML: ¿Usted tuvo familiares, parientes que eran braceros?

GC: Sí, tengo varios que vinieron: primos, hermanos, todos. Vinieron tíos, suegros, todos vinieron de braceros a buscar la vida, señorita. ¿Por qué no van a venir? Uno viene a trabajar, señorita, no viene uno a robar. Como dicen a veces, no, que uno hace esto y lo otro, pero, ¿por qué? Trabaja uno con el sudor de su frente, aunque tratan mal, los mayordomos trataban mal, no dejan tomar agua, no dejan, al baño va uno, le toman el tiempo a ver qué tanto de tiempo se tarda uno, ¿eh?

ML: ¿Por qué decidió venirse como bracero?

GC: Pues por la necesidad, señorita.

ML: ¿A los dieciocho o a qué edad?

GC: A los diecinueve años, vine pa los veinte.

ML: Y, ¿qué dijo su familia cuando se decidió?

GC: Pues yo le dije a mi papá, ¿no? Porque entonces era yo soltero, entonces. Le dije a mi papá: “¿Sabes qué?”, le dije, “que ora sí me voy de bracero”, le dije. “No hijo”, dice, “todavía no sé si te van a admitir porque apenas vas pa diecinueve años, los de a veinte años pasan pa allá”. Pero no, le dije: “Yo voy a echar una, un albur”, le dije, “si me toca bien y si no, me regreso”, le dije. “Y, ¿qué tal si te

pierdes? Tú no sabes, no conoces ni Oaxaca, no conoces México”, me dijo, “¿qué tal si te vas a perder hijo?”. “No papá”, le dije, “no tenga usted cuidado, yo no sé leer, pero preguntando llega uno a Roma”, le dije, “tengo que llegar”, le dije, “si me rechazan no”. No, quiso Dios que me pasaron, sí. Vieron las manos, a ver tal duro estaba si uno agarra pala o que o [a]garre uno hacha pa rajar leña y pusía [ponía] uno la mano así, lo apretaban los gabachos ahí. No, vieron que está duro la mano, “pásale”, dicen, “sí eres bueno pa trabajar”.

ML: ¿Usted no había viajado mucho por Oaxaca, no conocía otras partes?

GC: No, pos yo no iba antes a Oaxaca, porque yo no viajé.

ML: ¿Sólo conocía su comunidad?

GC: Sí, pues de ésas, ésas, ya cuando hubo bracero, entonces sí salí. Entonces me di cuenta en qué camino andaba yo. Pues ya conocía Oaxaca, ya conocía México, la primera vez cuando nos contratamos, una vez ahí en la ca... en el quiosco de México ahí taba nosotros sentado, comiendo cuando, almorzando, cuando llegó unos gabachos y dijeron que si quería uno entrar para este lado a trabajar. Entonces le dijimos que: “Sí, pero, ¿a dónde nos contratamos?” “En Chihuahua, ahí los esperamos”, dijo. Y ahí llegaba, porque antes hasta Oaxaca iban a traer gente, pues. Pero eso fue en el [19]52, en el [19]50 y... No, que diga, en el [19]45, el [19]46 por ahí. Iban a traer la gente hasta Oaxaca.

ML: ¿Sí?

GC: Pagaban el pasaje pa llegar a Caléxico. Y yo como todavía estaba chavalón, pues no me dejaba mi papá venir, pues. Ya después sí, ya de que agarré mis años. “Ora sí papá”, le dije, “en nombre de Dios, voy a ver cómo es Estados Unidos”, le dije. “Ahí trabaja duro”, me dijo. “No le hace, yo le voy a entrar duro”, le dije, “pa ganar la vida...”

ML: ¿Por qué cree que estaban buscando a la gente de Oaxaca?

GC: Pues no sé. “Para hacerle feliz a ustedes les voy a mandar dinero”, le dije, “pídamele a Dios que yo paso”, le dije, “les mando dinero pa que ustedes no sufran”, le dije, “yo voy a trabajar no voy a qué”, le digo. “Ta bueno pues”, dijo, “Dios que te eche la bendición, me dijeron, porque ahorita hay guerras, ¿no? En Estados Unidos”. “No ellos [a]garré, ellos y nosotros vamos a trabajar o cuál ley. Nosotros no vamos a meternos en eso”, le dije. Muchas mujeres lloraban que venían su marido, porque se oía allá que hay guerra aquí y dicen derecho a la guerra venía uno. Pero era pura mentira, nosotros trabajando aparte que está guerreando. Veníamos a ayudar, aquí en Estados Unidos levantábamos la cosecha, así jue, así jue señorita, ¿eh? Sí.

ML: Y, ¿cómo es que los contrataban? ¿Me puede explicar qué es lo que pasaba? Usted en su pueblo, ¿cómo lo contrataban?

GC: ¿Cómo de qué, no?

ML: ¿Cuál fue el primer paso, de Oaxaca a dónde iba?

GC: No, pues de Oaxaca veníamos de otra... al lugar donde hay contratación. Pagaba uno, venía uno en tren, entonces.

ML: Sí.

GC: Venía uno a contratarse en el lugar, a donde era, sí. En Chihuahua ta lejos, también pagaba uno el tren pa que nos llevaba. Y llegamos al lugar, pa acá hay contratación. Y ahí nos contrataban y nos daban el paso para que nos venía a nosotros, para los lugares en donde nos van a registrar, a examinar a ver si estamos mal o estamos bueno.

ML: ¿Los examinaban?

GC: Sí. Ajuera toda la ropa, como Dios lo echó al mundo. Polveaban a uno, mire, puro azufre, era todo. Bien polveadito entonces, mandaban a bañar algunos y a veces no mandaban a bañar. Hasta los dos, tres días nos llevaban al trabajo, entonces se bañaba uno, sí.

ML: ¿Uno podía traerse muchas cosas o sólo tenía unas cuantas cosas que podían cruzar?

GC: No, pues uno, pues cada quien buscaba su camino, ¿no? Venía uno a buscar la vida, a contratarse no, no eran muchas cosas. Venía uno así, a luchar la vida. Entraba uno a la contrata, se contrataba uno y si salía uno bien, ta bien y si salías malo, te daban tu pase pa atrás.

ML: Y, ¿cómo era el lugar donde contrataban? ¿Cómo era, era oficina?

GC: Era una oficina grande. Era un lugar grande a donde contrataban a uno. Cuando llaman el nombre, como en Chihuahua dijeron: “El que no, no responda el apellido materno, ya no pasó, lo regresa el soldado”, soldado había ahí. En Chihuahua había puro soldado bravo, tenía una tabla así, el que no obedece le dan de tablazo a uno. Y entonces, cuando uno dice, pues, como a mí cuando oí, como ahí pasaba el tren cerquita pues, a veces el tren viene silbando y uno no oye. Y cómo puse oído cuando dijeron: “Gregorio Canseco García”, y que me meto corriendo, pas, un tablazo. “Adentro cabrón”, dice. Ya así. Es la vida que uno venía de bracero. Mucho sufría uno, se sufrió señorita, se sufrió hasta la jodida pa venir [de] bracero. Sí, de todo sufría uno. A mí me tocó en el, ahí en el Valle Imperial trabajé con un mayordomo, que le decían El Feo, piscaba uno chile, unos tambitos así, unos chiles grandes así. El que eche un chile tierno, arrugadito, viene y se lo atora en la boca a uno: “Ora cómetelo, ¿pa qué lo bajates?”, dice. A mí ni una vez, algotros veía cómo lo hacían, pero yo fui muy abusado, puro chile que

está vidrioso, que está liso piscaba yo, pues. Y si no, te sientas dos horas o tres horas la cabecera, hasta después te mete a trabajar, pero ya perdió uno dos, tres horas, pues. Ya no gana uno igual. Sí, así era, sí.

ML: Y, ¿cómo? Explíqueme un poco cómo era el campo en Arkansas.

GC: ¿Eh?

ML: ¿Cómo era el campo en Arkansas?

GC: No, pues yo trabajé el campo, sí era bonito, no digo que era mal, sí era muy, muy bonito, porque había mucha verdura. Yo trabajé en el campo que se llama Labray. Ahí pisqué el melón, ahí pisqué la zanahoria, ahí corté lechuga, corté repollo, todo había ahí, era lugar muy bonito. Pero lo malo es que la comida trataba mal, a veces daban una comida acedo a uno, del otro día. Tiene uno que comerlo o no lo come uno, pero a dónde va uno. Tiene una, era uno obligado porque ahí cobraban el borde. Por quincena nos rayaban ahí, \$25 dólares cobraban, ya el borde venía descontado en el cheque. Asína era, tenía uno que sufrir pa comer, ni modo, sí.

ML: Y, ¿cómo eran los cuartos donde dormían ahí en Arkansas?

GC: Pues era una barraca grande. Era grande, puro, puras camitas lique, esas literas había. A veces tiene dos, uno abajo y uno arriba, ahí uno arriba se duerme y otro abajo, ¿eh? Como había miles de braceros, no había poquitos, miles. Y ta llenita la barraca, cada quien [a]garra su cama, le dan dos cobijas, le dan unas almohadas, ahí cada quien [a]garra su lugar, sí ya.

ML: Y esa primera vez que cruzó, que lo mandaron a Arkansas, ¿usted iba solito o habían otras personas que eran de Oaxaca?

- GC: No, yo, nosotros nos contratamos, como unos quince de puro Oaxaca, sí. Ahí venía mi suegro, venían mis tíos, venía un hermano mío, otros conocidos míos, venían, sí. Y ahí nos metimos a...
- ML: Y, ¿cómo le hi...?
- GC: A la contrata.
- ML: ¿Cómo le hicieron para que no los separaran?
- GC: Por...
- ML: ¿Cómo podía elegir, podían elegir ir todos juntos?
- GC: No, cálmese. Sí nos desepararon [separaron], como era mucha gente, se contrata uno, cuando llamaron la lista de Oaxaca, entramos en chinga, pues. Y ahí iba yo junto, como diez de mi pueblo y ahí nos deseparamos. Mi suegro se separó de mí, yo me fui con otros y mi suegro se fue con dos hermanos de él y con otros, yo no, no me tocó junto con él, pero mismo Arkansas trabajamos, sí. Así jue, se deseparó uno. No andaba uno juntito. Yo me tocó con otras gentes de otros pueblos, de otros así. Sí, no tocó junto la misma gente.
- ML: Pero de vez en cuando sí les tocó junto.
- GC: Bueno, pero ése jue cuando vine en el Valle Imperial, en el [19]52. Entonces sí me tocó junto con la gente a mí. Ahí me tocó junto con mi hermano, con dos primos, un tío, diez nos tocó juntos. Se llamaba Manuel García, Luis García, Pedro Amaya, Daniel Carreño, Catarino Cruz y yo, Gregorio Canseco. Esos jue que nos contrataron juntitos y mismo campo trabajamos, sí.
- ML: Y cuando estaban juntos ustedes, ¿ustedes hablaban en español o en zapoteco?

GC: No, pues español, así platicaba el otro y venía el campero, el campero se llamaba don Enrique y el mero, este, mayordomo general se llamaba don Juan y ése le daba nosotros los cheques porque ponía pa la familia.

ML: Pero entre la gente de Oaxaca.

GC: Sí, con los de Oaxaca.

ML: ¿Entre ustedes?

GC: Sí.

ML: ¿Se hablaban español?

GC: Sí, puro español. No hablábamos otros la idioma, porque nadie lo comprendía. Nadie comprendía la idioma.

ML: No, ¿nadie ni los za, ni los de...?

GC: Nadie de los que trabajaban ahí con nosotros, no sabían, pero entre nosotros a veces estamos hablando ese idioma.

ML: ¿Entre ustedes sí hablaban?

GC: Ajá, entre nosotros, tábamos jugando, hablando ese idioma. Y a veces paraban unos de Guerrero, de Chihuahua, de aquí de Durango, aquí de varios lugares, de Jalisco. Se ponían en tensión, unos se ponían que estábamos entre nosotros platicando la idioma, pues y...

ML: Y, ¿les hacían preguntas?

GC: Y vino uno de Durango: “Oye señor”, dice, “dispense, ¿qué madres se hablan ustedes?”, dice. “Pues normal”, le decía, “no, pues es plática. Ustedes tienen su idioma también, ¿qué vamos a decir que es mala? Pues plática que estamos hablando con los mismos trabajadores, mañana tenemos que chingarnos otra vez”, le dije, “porque no queda otro camino. Ésa es la plática que estamos haciendo”, le dije, “no, no es que estamos hablando de ustedes. A la hora que queremos hablar de ustedes ya sabemos, a lo serio hablamos con ustedes pero como no llevamos con ustedes, ustedes no se llevan con nosotros ni nosotros con ustedes, ¿pa qué le vamos a decir cosas, verdad?”.

ML: ¿Por qué no se llevaban con ustedes?

GC: Pos fíjese eso señorita, le voy a decir la verdad, el de Guerrero, de Jalisco, de Durango, no quieren los de Oaxaca. No querían los de Oaxaca.

ML: ¿Por qué?

GC: Yo no sé cuál sistema es, qué sistema tienen. Porque cuando oían la cita de Oaxaca que ya lo piden, echan madres pa arriba. Que por qué uno se adelantó de ellos y ellos todavía no lo llaman, mentada de madre a los de Oaxaca. Pero uno no les quitaba nada, todos venimos luchando para vivir, pa ganar, para mantener su familia. ¿Por qué vamos a estar peleando? Somos mexicanos, por eso México todo el tiempo está atrasado, porque el mismo México se pelea como los gatos y el perro. Bueno, uno no decía nada. A chingar a nosotros, sí.

ML: Y, ¿qué decían de ustedes? ¿Había ocasiones que... o trataban a la gente de Oaxaca mal o les decían algo?

GC: No sé, no, porque a nosotros no nos hacían nada, nomás vino a saber a ver por qué es la plática que estábamos hablando. Eso es una plática de nosotros, ¿no? Entre

nosotros, no de ustedes. Nosotros no tenemos por qué hablar de ustedes, ¿ve?
Porque todos venimos aquí a trabajar con la misma necesidad, ¿pa qué vamos a
hablar de ustedes, verdad? ¿Eh? ¿Pa qué? No.

ML: Y, ¿había oaxaqueños que no hablaban español o hablaban poco español?

GC: Sí. Pero esos son otros inditos que hablaban, que no hablaban español, esos tenían
otra idioma. Era un idioma de ellos, como idioma tarasco, como idioma, como
unos pajaritos, parece están hablando. Nosotros no comprendía a los otros, no.
Ésa eran otras gentes que llegaba otros, que llegaban así a trabajar de braceros
también.

ML: Pero no eran zapotecos.

GC: No, zapoteco no hablaban ellos, no.

ML: Y, ¿no habían braceros que solamente hablaban zapoteco y no hablaban español?

GC: No, pues solamente el de Oaxaca, todo lo que dice Oaxaca.

ML: No, pero, ¿no habían braceros que, zapotecos que no hablaban español? O sea,
¿qué pasaba con los zapotecos que no hablaban español que querían venirse de
braceros?

GC: No, pues sí hablaban español.

ML: ¿Todos hablaban español?

GC: Hay unos que sí no hablaban español, no venían de braceros, esa gente no venía.
Son otros pueblos que yo creo que ellos no tenían necesidad de venir. Son pueblos
muy ricos que no venían. Y la gente pobres que venía a buscar la vida, pues.

ML: Y, ¿la gente pobre hablaba español?

GC: Sí, puro español, sí. Como nosotros, puro español. Mi cuñado Isaías también habla español, pero él no sabe idioma. No, él no aprendió la idioma zapoteca, no.

ML: Y déjeme preguntarle otras cosas, ¿habían ocasiones cuando usted trabajó que se enfermó, vio otras personas que se enfermaron?

GC: Yo no me enfermé ni una vez, otros sí se enfermaron, sí. Pero ya lo curaba la compañía.

ML: ¿Sí?

GC: Sí. Pero yo nunca me enfermé, gracias a Dios, ni una vez no me enfermé de bracero, no.

ML: ¿Nunca?

GC: No. Ni una vez.

ML: Y cuando estaba trabajando en los Estados Unidos como bracero, ¿usted se comunicaba con su familia en México?

GC: Sí, sí.

ML: ¿Se escribían cartas?

GC: Sí, mandaba carta o hablaba yo por teléfono, sí. Otro me marcaba al número y ya le hablaba yo a mi familia. Sí, me comunicaban ya cómo están, si ya recibieron un

dinerito que les mando, así. “No piensen por mí, pos yo estoy trabajando, estoy bien”, le decía yo. “Ta bueno”, decían ellos más, así.

ML: Y, ¿allá tenían, todos tenían teléfono?

GC: No, pues ellos también iban, como allá hay muchos lugares donde hay teléfono, este, a donde pagan, también pa qué hablan. No, no es que había, entonces no había mucho teléfono público, hasta después fueron poniendo teléfono en los lugares. Y entonces no porque iban especial a donde estaba el teléfono que pagaban para hablar. No, no es que había teléfono público. No, y ahora en México hay a donde quiera una esquina ya hay teléfono público. En Oaxaca igual, en mi pueblo también ya hay teléfono en las casas y antes ni se ponía ése, no había ése.

ML: Y, ¿sus padres iban a otros pueblos para hablarle?

GC: No, pues él iba, él iba a uno pueblo que se llama Ocotlán de Morelos, ahí había teléfono y ahí pagaba él pa que hablaba [unas] cuantas palabras con uno o con mis otros hermanos, así se comunicaba uno, sí, así.

ML: Y, ¿me puede describir su rutina diaria en uno de los ranchos o en Arkansas, Texas, Santa Rosa? ¿Cómo era la rutina diaria?

GC: No, pos lo...

ML: Se levantaba a qué hora y...

GC: No, pues en Santa Rosa, ahí taba en una barraca y ahí, ahí vivía nosotros y ahí salía el otro pa trabajar. Sí eran bonitos los lugares, ¿pa qué decir que no? Y ahí tocó que nos encontramos nosotros con unos mayordomos que sí nos supo tratar. El más jodido fuimos aquí, en el Valle Imperial, California, ahí nos trataron muy mal, pero en los lugares así como Texas, sí encontramos unos mayordomos que sí

fueron amables con nosotros, no fueron hombres que nos traía a la carrera, no. A veces nos dejaba. Llegamos, el algodón está así, apenas tan las motas verdes, todavía no abre, ahí nos ponía a limpiar por hora, todo el zacate, la yerba que tiene, nos daba por hora. Ya cuando abrió el algodón como de que acaba de dar todo su espera, viene el avión a echar polvo, pa que a los ocho días ya se abría todo el algodón abiertote así. A esa hora entra la gente a piscar, a esa hora piscaba uno, el ciento de libra de limpio pagaban \$2.05, dos dólares con cinco centavos. Y el que tiene las manos muy liviano, se echa buen, buen tanto de libra y el que no, pa comer nomás ganaba. Yo doy gracias a Dios, no me dolía la cintura, ni mis manos se entumían, me echaba primero trescientas libras, ganaba yo \$6.15, día con día. Y después [a]garré más práctica y entonces le pegaba yo a las trescientas cincuenta, cuatrocientos, limpio y ya ganaba otro poquito más. Así jue todo cuando uno aprendía a piscar y todo, pues. De primero no sentía uno que no puede uno parece, parece puro en la espina, ahí iba la mano, como tiene espinita el capullo, así pues. Y Arkansas no, porque ahí de que llovió, nos quedamos como dos semanas más encerradito en la barraca y venía el mayordomo a dejarnos un dólar, nomás cada día. Con un dólar comíamos nosotros, ahí era barata la comida. Ya de que se pasó todo, pos ahora nos sacó a piscar pero así en el hielo, suena el hielo cual vidrio. Ahí va uno arrastrando la saca y piscando. Hacía uno nomás doscientas libras de empujón, cuando... o donde se, donde se hizo dinerito, fue cuando echamos el puleo con todo y capullo así. Agarraba uno la mata así. Ahí jue donde me echaba mil, mil doscientas libras me echaba yo. Ahí jue que saqué unos centavitos entonces. Pero limpio no, porque la agua, lo chorreó, el algodón ya no servía, sí. No pesaba. ¿De qué sirve que llena usted el saco de tres pies? Más lo que se cansa en cargarlo y lo pone usted en la romana ésa donde se pesa, pa lo tristes ochenta, setenta libras pesa. ¿Por qué? Porque la agua lo chorreó y el hielo, todo. Donde gané a hacer unos centavitos, ¿dónde fue? Al puleo, el puleo al sol, sí. Así fue todo el detalle, sí.

ML: Y, ¿qué es lo que hacían los braceros cuando no estaban trabajando?

GC: No, pues jue cuando llueve, pues no trabaje uno está uno en la casa. Hay lugares que no, no te dan nada, ni un dólar, no te dan. Hasta cuando se quita el agua entras a trabajar. Y hay lugares que sí te dan aunque sea un dólar, como sea. O sea pa comer, no sé. Sí, así fue. Yo así, así fue mi vida, yo trabajé. Yo me sentaba así no, no trabajaba porque está lloviendo. Ya después sí, de que comenzó, se quitó el agua, aclaró y se secó todo, entraba a pisar esa hora fue, a trabajar, sí, así es.

ML: Y cuando no trabajaban, ¿qué hacían? Iban y jugaban a algo, ¿deportes? O se iban a las ciudades cercanas.

GC: Bueno, pero cuando la ciudad ta cerquita. A veces hay una tienda muy lejos, andando no llega uno todo el día. Tiene uno que pedir pedir] un taxi para llegar a traer qué cosa así. Hay marquetas así, ¿no? Hay lugares donde compre uno. Llame uno un taxi y ahí viene el taxi y se lleva a uno. Cobraba \$3 dólares por llevar a uno y ahí compra uno lo que come uno para la casa, pa tener la semana. Ya así nomás. Pero pa que diga usted que está cerca, como aquí en California había bailes, había cosas, no, ahí sí estaba, está cabrón pa ese lugar. No había cerca comida, tiendas pa comida no había cerca, no. Taba medio, medio doble para buscar la vida ahí, para comprar comida, ta lejos, no puede uno llegar andando hasta allá, sí.

ML: Y en los campos donde trabajaba, ¿le daban a usted artículos de uso personal, así que como jabón o toallas o uno tenía que traer esas cosas?

GC: No, pues ellos daban toalla. Daban todo lo que necesita uno así, ¿no? Daban toalla, ahí ponían el jabón del baño. Ponían hasta jabón para lavar la ropa, ponían. Porque uno lavaba la ropa, porque ahí no hay quién se lo lava a uno. Uno lo lavaba de tal modo. Cuando no hay lavadora, entonces y si está lejos el pueblo, no puede uno llevar la ropa, ahí mismo en el baño, ahí taba uno lavando la ropa, sí. Y lo tiende uno afuera en el sol pa que se seque. Ya para trabajar, pa la semana, tiene uno ropa pa cambiar.

ML: Y, ¿quién les daba de comer en los campos?

GC: Bueno, en Texas nosotros hacía de comer, ahí hacía uno tortillas de harina con un palotito.

ML: Y, ¿quién les enseñaba a hacer tortillas?

GC: Pues aprendimos nosotros, así el hambre obligaba. Ahí en... nos bordaban de otro entre cinco, nos salía más barato y compraba un saco de harina y uno lo amasaban de una palanganita así y le echaba uno, lo que es, ¿no? Pa que las tortillas también se extiende y esponja cuando se cuece. Y ahí compraba uno el palito y una tablita, y le echaba uno ganas, hasta cien tortillas hacía uno. Y ya uno está haciendo y otro está cociendo y otro está haciendo la comida. Y así nomás, nos lo llevaba un rato. Hacíamos nosotros tacos pa llevar, dos o tres taquitos, en una bolsa aquí se lo amarre uno y vámonos a pisar. Ya en la tarde, otra misma canción, hacer tortilla y hacer la comida y todo, así jue cuando se acaba el contrato. Cada quien su rumbo pa México. Ya en California no, ahí nos abordaban, ahí nos abordaban, como ahí se ganaba mejor, ahí nos abordaban, pues. Ya cuando viene el cheque, ya estaba descontado \$25 dólar, se quita de la quincena. Sí, nos daban por quincena ahí, nos pagaban, ya viene descontado los \$25 dólar de dos semanas. Así ya nos daban borde, todo, sí, asina era. Ahí no nos abordaban nosotros, ellos nos abordaban, había cocineros, había cocineros ahí, sí.

ML: ¿A usted le pagaban en efectivo o con cheque?

GC: Con cheque me pagaban y yo lo iba a cambiar en una tienda, sí. O venía uno que cambiaba cheque también al campo, venía una persona a cambiar cheque, yo ya nomás le ponía una cruz y ya lo firmaba y ya me daban mi dinero. Ya, se llevaba el cheque, así era porque los pueblos del banco estaban muy lejos, sí.

ML: ¿Usted le enviaba dinero a su familia?

GC: Sí, pues lo mandaba a uno, hacía uno, iba uno a comprar un cheque, porque mandaba a uno, pa que se llegaba al pueblo, un pueblo que se llama Ocotlán de Morelos, ahí llegaba el jefe ya, uno ya le mandaba avisar a ellos que van a ir a sacar el cheque en el banco, en el correo más bien, pa que lo cambien en el banco, porque tienen dinero pa gastar. Asina era, asina era señorita, así.

ML: ¿Alguna vez tuvo usted problemas en su trabajo?

GC: No, pues yo nunca tuve problema, nomás lo que le voy a decir, una vez, con el se llama, al señor que, el campero, no al mayordomo general cuando puse un cheque. El primer cheque que yo agarré una semana que trabajé, me pagó, me pagaron \$40 y ése fue el primer semana que agarré yo. Por media semana yo [a]garré, me pagó \$40 dólares y le di \$25 dólares pa que mandara pa mi familia, ese cheque nunca llegó. Ése es el problema que tuve yo. Nunca llegó el cheque. Acabé mi contrato nueve meses y me jui, no llegó el cheque y yo le mandé, tenía su dirección de él y todo, le mandé cartas, telegrama a ver qué pasó con mi cheque, por qué no lo mandan. No fue el mío nomás, fueron más de quince o veinte braceros, se embolsó el señor dinero. No, no nos lo pagó.

ML: Se lo embolsó completamente sin darles las...

GC: No nos lo pagó, no llegó, hasta la fecha, ahorita nunca vi yo ese dinero, sí. Así fue. Ése es el problema que tuvimos, pero más problema ya no, no.

ML: ¿Cuáles eran las quejas más comunes entre los braceros: sobre la comida, el hospedaje o el salario?

GC: Pues sí, pues a veces muchos se quejaban que no les gustaba la comida, que nos daban comida acedo. A veces no estaba buena la comida, las tortillas estaban

duras, tan crudas y cobrando \$25 por quincena, es donde unos pegaban los gritos, pues. Que por qué, por qué nos daban cochinita pa comer y tamos pagando \$25 dólar a la quincena. Era una tontera ésa que nos estaban diciendo. Ahí fue donde pegaron grito unos braceros, que se quejaron ahí, comenzó la gente a quejarse todo, según yo la gente se quejó todo. Entonces vino el mayordomo general y toda la compañía que tenían. Ya entonces ya se ordenó, ya metían comida buena, entonces ya no metían comida mala. Así fue todo entonces. Llegaba leche, todo traían puro bueno, nos daban de comer y venía el cocinero a on[de] taban trabajando, nos repartieron la bolsa de cada quien, traía cuatro tacos y una, un plátano, una manzana y una soda. Venía a dejar onde tamos trabajando, a las doce en punto, así fue. Y a la tarde llegamos a la cena, a cenar y ya cada quien su lugar pa otro día joderle otra vez, así fue.

ML: ¿Usted hizo muchos amigos?

GC: ¿Eh?

ML: Cuando era bracero en los campos, ¿hizo muchos amigos?

GC: ¿Yo? Sí, pues usted sabe, con la bracería pues tiene uno que tener amigos, porque si uno no les habla, ahí le quedan viendo a uno enojado. Que es uno, dicen, ¿no? Atrás de uno: “No, ese cuate no habla”, dicen, “pinche güey”, dice, “es muy rancharo, el güey no habla”. Y uno...

ML: Muy rancharo.

GC: Ajá, así le nombran a uno muy rancharo, porque no quiere uno hablar y todo. Y uno, pues de a mitad les hablen, o: “Quihubo amigo, ¿cómo estamos?”. “Bien”, dice, así sí trae en contento a uno. Luego dicen: “¿Gustas un cigarro?”. “No gracias, yo no fumo”, le dijeron. “Bueno, que te vaya bien”, dice, “vas a ahorrar tu dinero, así, porque no quieres gastar”. “No es que uno no quiera gastar, de

plano no sé fumar, no fumo de plano”, le decían. “No, ni cerveza tomo”, le dice uno. Peor en Texas usaban, reinaba puro Tecate ahí, puro Tecate. Y no, pos no toma uno porque uno tiene miedo por La Migración. Aunque tiene uno...

ML: ¿Usted tuvo miedo?

GC: Aunque tiene uno su pasaporte ahí que trabaja uno, pero siempre piensa uno, la polecía, agarra borracho y mete a la cárcel a uno. Y, ¿quién te va a sacar? Pues nadie. Ahí te quedas, no sé cuándo. Es lo que uno pensaba, pues. Pior en Texas que había, los tejanos de polecía era muy bravo. No, bravo era La Migración ora, uh, bravo, era no.

ML: ¿En alguna ocasión La Migración entró a los campos donde trabajó?

GC: Sí pues...A ver si había, había mojado. Ahí una vez [a]garraron unos mojados que había, estaba revuelto con bracero. No, olvídense, cómo lo [a]rrastraban, parece perro, lo botaban en el, en su perrera, sí.

ML: ¿Lo arrastraron?

GC: Sí, lo arrastraban.

ML: Y, ¿cómo lo encontraron?

GC: Pues no sé cómo dieron porque, en cada surco donde va uno trabajando, entran, venían dos o tres. “A ver”, dice, “papeles”. “Sí, aquí están”, le decía uno. Pasaporte que daban turno trabajo. “Ah, okay”. Va otra vez. “No traigo”, dice. Y vámonos pues y quería correr y lo agarran y lo arrastran. Sí, asina es. Ahí ta revuelto a veces. Se metían los pobres que no traían papel a veces y tócalas de perder, lo agarran, se lo llevan. Quieren correr, lo alcanza y lo arrastran. Lo demuinan(??) porque corre, sí.

ML: Y, ¿cómo los trataban ah, los mexicoamericanos a los braceros?

GC: No, pues... Cuando te toca un americano que es emigrante, ése no era, no era malo, era muy bueno, porque trataban bien a la gente, no lo castigaban. El que castigaban eran los tejanos a uno, eran muy bravos.

ML: ¿Los que castigaban?

GC: Muy bravos.

ML: ¿Por qué?

GC: No sé, ¿qué le pasa a ellos?

ML: ¿Qué hacían?

GC: Es que creo que no, no podían ver a la gente de México, no lo querían de plano.

ML: ¿Qué les hacían a los braceros los tejanos?

GC: Pues no, pues ellos no sé por qué, porque cuando agarra uno que no tiene papel y es conocido que no tiene papel, luego lo quieren correr y lo vuelven a alcanzar y se lo llevan hasta arrastrando. A ver pa qué corre. Y uno que no, uno tiene su pasaporte, pues no corre uno, ahí pasan y está uno trabajando duro y duro, azadoneando a veces. Como ves a veces como aquí en el Valle Imperial, tocó azadonear a la lechuga, había desahije de lechuga también, ahí tamos trabajando. Pasan ahí a ver quién no tiene papel, quién tiene. Y uno duro y duro, está uno ni caso hacía uno, sí. Pues tiene uno su pasaporte, es como tener mica así, así. Ya no hacía nada uno, no. Cruzate uno... “Gracias amigo”, dice. Ya lo guarda uno y ya,

se pasan y ahí está uno duro y duro. Y hay pobres que no traen, se meten así, ¿no? Ey, quieren correr y lo alcanzan, se lo llevan, pues.

ML: ¿Nomás fueron los texanos que trataban a los mexicanos braceros mal?

GC: Sí, siempre esas personas no querían a uno, no. No, trataban mal a los de México, no. Y todavía son así, todavía. En la frontera, según cuentan todavía que, veo que platican unos que vienen así dice: “No”, dice, “ten cuidado, nomás no te cae uno de Texas”, dice, “porque La Migración de Texas no sé por qué no quieren a los de México, lo catean muy feo, le cobran buena multa. Se lo llevan a la cárcel y ahí lo multa pa que pague lo echan pa México”, dice. Pues así todas las cosas nosotros, todo, así jue.

ML: ¿Ustedes en los campos tenían radio o televisión o algo así?

GC: No, ni se mentaba televisión, en ese tiempo señorita. ¿Quién va a comprar televisión entonces? No, ni radio compraba nosotros.

ML: ¿No?

GC: No, hasta cuando ya vine otra vez, entonces, cuando fui a Santa María, entonces cuando compré un radio me llevé pa la familia. Pero no, no compraba uno nada de eso, no. Ni televisión ni radio había entonces, no.

ML: Pero cuando usted tuvo la oportunidad, ¿se compró un radio y se lo llevó a su familia?

- GC: Sí, un radio compré, me costó \$60 dólar. Un grandecito así. Ya me lo llevé de recuerdo pa mi familia, ya no. Después ya ahorita que quedó quedito, ya no hubo braceros, se acabó la braceriada. Pues ése tuve de recuerdo en la casa, ya no vine, ya no venimos al campo. Ya después me dediqué a mi trabajo allá. Ya de

repente oía yo que venía la gente pa acá pues. En el [19]76, taba yo en México cuando ahí jui en La Merced ahí a trabajar. Trabajaba yo en una bodega con un señor de ochenta años, bajaba las cajas para ayudarle, ¿no? Y me pagaba \$400 pesos ahí. Y a veces tenía unas horas extras, con un diablo yo dejaba cajas, casi le pegaba yo a los \$550, ¿ves? Sí. Y ahí taban hablando unos que venían, veía que pagaban la caja de jitomate, en dólar, pues. “Ah caray”, dije, “¿qué tan yendo ya de bracero otra vez o qué está pasando?”. Cuando vino un conocido que me conocía, “oye”, dice, “dame dos cajas fiado”. “No puedo”, le dije, “porque el patrón me va a correr”, le dije. “Y en dólar te pago después”, me dijo. “Oye”, le dije, “¿dónde chingados traes dólar? Ora ya no hay braceros”. “¿Cómo chingados no?”, dice, “yo voy y vengo todavía”, me dijo, “yo paso de mojado y dólar traigo ahorita”, me dijo. “Pero échalo pues, yo no doy fiado”. “No”, dice, “porque tengo que llevar más cosas y no me alcanza”. “No puedo muchacho”, le dije. Ahí taba hablando con otros conocidos de él. “No”, les dijo, “yo voy y vengo”, les dijo. “Y, ¿cómo pasas?”. “Uh, ta fácil pa pasar”, le dijo, “uh, de volada, pasa uno en una noche a otra y está uno en el norte, en California”. Y entonces me animé yo pues, cuando le dije a mi cuñado: “Oye tú, Isaías”, le dije, “te habido nos vamos de bracero, este, nos vamos de mojados”, le dije. “¿Cómo chingados no?”, me dijo, “¿Ya oíste bien?”. “Sí”, le dije, “taban hablando ahí, un cabrón taba diciendo que está fácil pa pasar”, le digo. “Pos si tú quieres”, dice, “nos hacemos viaje, vamos a ver qué pasa, ¿vedá?”. “Vamos pues”, le dije. Le hablamos a la familia, ahí se quedan, vamos a luchar la vida a ver si ganamos, entrar de bracero. Como entonces no había nada de que hay coyotes, que te echa a perder o te mueres, no. Uno mismo brincaba la línea entonces. Brincamos la línea de media noche, nadie cuidaba la línea entonces. Y nos venimos, derecho venimos, entramos aquí en California, llegamos con un pariente que estaba acá, llegamos a su casa, traíamos su dirección de él. Ya: “Consíguenos trabajo, no seas cabrón”. “Sí”, dice, “mañana luego luego. Yo tengo unos patrones que necesitan gente. Tú te vas con Chivo”, me dijo, “Chivo quiere un molendero”. “Juega el gallo”, le dije. “¿Sabes moler?”. “No”, le dije, “si yo antes ahí en mi pueblo molía caña cual trapiche”, le digo, “¿cómo no voy a poder yo moler el dátil?”, le dije. “Pero aquí no es como

allá”, me dijo, “allá el trapiche tiene tuercas donde castiga uno al trapiche o tiene para que muele bien la caña o le aflojas pa que no se atora la caña. Y este, esta, estos molinitos que estamos”, dijo, “es nomás directo”, dice, “es pura corriente”, dice, “ése no tiene que le merma, no tiene que lo [a]celeras”, me dijo, “ése normal va corriendo”, me dijo bueno. “No le hace, yo como quiera lo controlo a esa cosa”, le digo. “Ta bueno, con eso mañana te presento con Chivo”, me dijo, “el mayordomo se llama Herman”, me dijo, “es un gabacho”, me dijo, “hasta a ver si te puede dar un cuartito, una casa y mal vivir”, me dijo. Porque a veces daba casa para vivir. “Ta bueno”, le dije, “mañana me presentas”. “Sí, a las nueve te voy a presentar”, me dijo. Y jui, le hablamos al gabacho, es el mayordomo. “Hey, hombre”, le dijo, habló, hablaba un poquito inglés, decía. “¿Sí hay trabajo pa este hombre?”, le dijo. “Sí”, le dijo. “Pero no tiene papel”. “No”, le dijo, “yo agarro sin papeles”, dijo, “yo agarro sin papeles”, dijo el mayordomo, “mucha gente a venido conmigo a trabajar, no traen papeles. Nomás que se ponen listos cuando entra La Migración, que se escondan. Porque si no van a cobrar multa a mi patrona”, dice. “Y, ¿por qué agarras sin papel?”. “Pues no tiene papel”, le dijo. Todavía no había amnistía en ese tiempo, pues. Hasta los ocho años hubo amnistía, cuando yo estaba aquí ocho años. Entonces, la primera vez iba yo pasando por ahí y me agarró La Migra y me llevó pa la cárcel, donde ellos tienen, ahí ya tenían como veinte personas. Y llegué ahí, taba yo, fue cuando llamaron lista, pues, para que van a entregar la gente pa salir pa Mexicali. Entonces le dije: “Bueno mi oficial”, le dije, “a poco también usted nos va a sacar si yo tengo ocho años aquí de trabajo”. “¿De veras?”, me dijo, “¿no tas engañando?”. “No”, le dije. “Ahí sábate a un lado pues”, me dijo. “Sí” le dije. Y a todos les preguntaba si qué tantos años. “No, somos nuevos, pues llegamos”, le dijo. Y ya que se jueron todos ellos entonces, me llevó en su escritorio ahí. “¿De veras me estás diciendo o nomás me estás tomando el pelo?”, me decía La Migración, pues. “No”, le dije, “estoy hablando a lo derecho señor”, le dije. Y no quedó conforme, me llevó a con mi patrón, nomás jue un lunes, ese día no trabajé porque estaba yo en la cárcel de ellos. Y juimos, ya ahí, llegamos y ahí estaba el secretario de la patrona, le digo: “¿De qué permiso entras así nomás?”, le dijo, “debe de traer un permiso

pa entrar”, le dijo. “No”, le dijo él, “yo traigo este hombre, porque dijo este hombre que trabajó, tiene ocho años trabajando aquí”. “Sí”, le dijo, “tiene ocho años”. Pos ora sacó el libro, el señor ése, en cada hoja está mi nombre ése. Ocho hojas ahí salió. A esa hora quedó conforme, regresamos pa atrás otra vez, llegamos ahí donde estaba otra vez ahí en su lugar de ellos. Ahí me dijo: “Ay, ¿trae dinero?”, dice, “para comer, porque ahorita ya no alcanzas la comida”, me dijo. “Sí”, le dije, “cómo no, ¿cuánto quieres?”. “Tres dólar dame. Voy a traer una hamburguesa, vas a comer, porque ahorita llegamos ahí ya no, ya no alcanzas la comida”, me dijo. “Ta bueno”, le digo. Le di, pues sí. Y ya de ahí me trajo una hamburguesa y un botecito de soda. “Ahí siéntate ahorita echas la basura ahí”, me dijo. “Sí”, le dije. Después vino la mujer de uno que se llama Carlos, este, le dijo al ora Carlos, le dijo: “Ahí ta el señor, ¿lo puedo llevar al secretario porque te dice la verdad?”, le dijo. Y ahí yo jui a ver ahí, le dijo: “¿Me mandates? Y ya, hasta ahora voy”, le dijo, “que tengo otra comisión que me llamaron, que voy a traer seis, que taban ahí, me mandaron pa que... Más bien seis personas están entregadas ahorita y los voy a traer”, le dijo, “y tú habla con el señor”, le dijo, “a ver cuántos años tiene o nomás toma el pelo”. No, yo le dije la verdad. Y vio que juimos ahí. “Espérate un rato”. Entonces me llevó en un aparato las dos manos, las huellas y luego puse los dedos. Ya cuando vi, ya taba escribiendo una tarjetita así pues, así. Y le tomó foto a la tarjetita. Y ya, taba él junto de mí así. La Migración taba junto de mí y me dio la tarjeta. “Ora”, dice, “este es tu permiso para un mes”, me dijo. “Gracias mi oficial”, le dije. “Ya no, tuvites suerte, ya no te fuistes pa México”. Pues ora me jui pues, cuando llegó un muchacho mío, en la tarde, yo ya estaba en la casa. “Qué bonita paseada te echates, ¿verdad?”, me dijo. “Cálmate”, le dije, “no digas tonteras”, le dije, “mira lo que yo traje”, le dije. “Caray”, dice, “ya jodites papá ya te dieron tu permiso pa un año”, me dijo. “Sí”, le dije, “es porque uno sabe hablar, pa si no, [es]tuviera yo en México ahorita”, le dije. Y ya entonces, a los ocho días que me dio ese permiso, ya empezó La Amnistía, pues. Ya entonces entré bajo de control, con ése prefería, de volada me dieron mi mica, pues. Sí, ya la hice entonces. Ya tenía yo mi mica de diez años y ya después se renovó la mica, tengo otra mica de diez años otra vez.

ML: Y, ¿se trajo su familia?

GC: ¿Eh? Sí, pues toda mi familia está aquí. Yo los mandé traer.

ML: ¿Se casó aquí en Estados Unidos o en México?

GC: ¿Eh?

ML: ¿Se casó aquí en los Estados Unidos o en México?

GC: No, yo me casé allá en mi pueblo. Cuando tenía yo veinte años me casé ahí. Cuando vine de bracero llevé dinero y pidí mi señora y me casé con ella. Hicimos una boda ahí, no muy grande, porque usted sabe que ahí pa gastar mucho está cabrón. Me casé por ley y por la iglesia y por eso yo ahorita el día que llego a fallecer y si mi señora se queda, entonces, yo como ya toy, ya toy retirado ahorita, ya me jubilé, pues ella se va a quedar con ése que le dan para mantenerse, sí. Así es, yo estuve luchando.

ML: Y, ¿qué decía su esposa cuando se venía de bracero?

GC: Oh, ¿pues qué quieres que haga? Pues, [has]ta llorando se queda. Se pone triste, porque uno se viene a rifar el cuero. No sabe uno si se voltea el tren o el carro donde viene uno, la suerte de uno no la lleva seguro señorita. Sale uno, se despide uno de ellos, se ponen triste a llorar. Luego dicen: “No vas”. “No”, le dice uno, “voy a buscar la vida por aquí no, no, ta algo jodido pa mantenerse”, le dice, “el único al norte se hace dinerito y el dólar rinde”, le dice uno, “cuando uno lo manda aquí rinden los centavos. Pero aquí el dinero mexicano no rinde y ahora el trabajo pagan barato a uno, pues nunca sale uno de perico perro”, le dije, “mejor hay que buscar la vida a ver quién quita si puede levantar poquito la cabeza, ¿no?”.

ML: Cuando usted...

GC: “Están los hijos, todo”, le digo. Van a la escuela y usted sabe, se necesita ropa, se necesita zapatos, todo. Pues tiene uno que saltar, pues por eso busca uno la vida, pues, para mantenerse. Así jue. Y ya, quedó todo.

ML: Cuando usted vino de bracero, ¿qué es lo que decían sus hijos?

GC: Taban pequeñitos, no taban grandes unos así, otros un poquito sí. “Adiós papá”, dice, “te encargo unos juguetes”. “Sí”, les decía yo.

ML: Y, ¿regresaba con juguetes?

GC: No, pues yo le llevaba ropa. Pantaloncitos Levi’s, camisas cuadradas, pero juguetes no, yo, ¿pa qué quieren juguetes? Lo que llevo es ropa pa ellos, decía yo. Para que ellos se vistan. No, pues en juguete en Oaxaca, hay tanto juguete, decía yo. No, llevaba pura ropa. Cuando duré nueve meses en California, aquí en el Valle Imperial, me llevé un petacón de cosas, llevé ropa pa mí y pa mi señora, pa mis hijos. Y lo metí por exprés, pa que lo fui sacar hasta Oaxaca ahí lo saqué. Así ya no registran en El Paso, por El Paso que lleve uno ropa de mujer, se lo quitaban a uno.

ML: ¿Sí?

GC: No dejan pasar.

ML: ¿Por qué?

GC: No sé, no sé por qué no dejaban pasar. Sí, no dejaban. No puedes llevar un radio también, si no pagas, te lo quitan.

ML: ¿Sí?

GC: Sí. No quieren.

ML: Y, ¿su esposa se quedaba sola allá o se quedaba con sus papás?

GC: No, pues ahí estaba su papá, su mamá, mi papá, mi mamá, taba con los suegros, taba con su papá. Pues no, no se sentía, después se acostumbraba a que yo me echaba a andar así, venía de bracero, cada salón. Yo vine como siete, ocho veces de bracero.

ML: Sí. ¿Se escribían?

GC: Sí. Le mandaba cartas, yo pedía favor a un primo que me escribía la carta pa mandar. Ya se iba y ahí me contrataba.

ML: ¿Había una ocasión donde usted, estuvo en un campo sin nadie de su comunidad?

GC: Sí. Y con... ¿si se comunica uno con la familia?

ML: No.

GC: O, ¿qué?

ML: No, ¿había alguna ocasión donde cayó en un rancho o trabajando como bracero en los Estados Unidos? ¿Alguna ocasión donde no conocía a nadie, ahí a ninguno de los trabajadores?

GC: Sí.

ML: Porque usted me está platicando y como que muchas veces le tocó con, por lo menos primos o parientes, ¿no?

GC: Pero no...

ML: ¿No todas las veces?

GC: Todas las veces. A veces me tocaba yo solito andaba con gentes extraño, que no se llevaban. Después les [a]garraba yo la amistad a ellos. Sí, una vez me tocó andar con doce de otros lugares, de Pachuca, Hidalgo, de varios lugares. Y me decían: “¿Qué hubo Oaxaca?”. “¿Qué pasó?”, le digo. Y hay unos que no se llevaban conmigo. “¿Cómo te gusta hablar ese oaxaquita?”, le dijo, “a mí me cae gordo”. Sí. Y un día que estábamos platicando le dije: “Oye, oye muchacho”, le digo, “¿por qué te cae uno gordo que soy de Oaxaca? Yo no te quito nada y ni te pido, ni me pides, le digo. O si te debo te pago, pero, ¿qué? ¿Qué otra traes a uno?”, le digo, “yo contigo no me peleo”, le digo, a mí me gusta llevar la amistad con cualquiera”, le digo, “al cabo al fin que todos somos el mismo”, le digo, “nadie no cambia”, le digo, “aunque somos de otro pueblo”, le digo, “pero todos somos seres humanos, así amistades”, le digo. “Sí”, dice... Bueno, el que no quería pos no lo obligaba. Ya ahí unos venían a platicar conmigo, una plática tenemos a veces así cuando regresamos de trabajar. O tenían o con ellos también me compartía, hacíamos comida. A veces cuatro, cinco de otro pueblo, toy, yo hago tortilla y ellos tan haciendo comida, [ha]ciendo las cosas, otro lava los trastes y ahí nos sentamos a comer juntos. Nos agarramos buena amistad. Sí, así nomás, ya cuando nos despedimos, hasta tristes se ponían conmigo y igual yo. Y ya nos vamos, ya no tenemos la misma amistad, pues ya...

ML: ¿Se ponían tristes?

GC: Nunca, quién sabe si nos vemos otra vez, así.

ML: ¿Se ponían tristes?

GC: Pues sí, porque duraba uno tres meses juntito, hacía uno comida, hacía uno cosas, compraba uno qué cosa y se invitaba uno. Pero teníamos buena amistad, pues. Ya de que uno se desparta, se va uno cada quien su rumbo, se ponían tristes.
“Buenos amigo, que te vaiga [vaya] bien, a ver hasta cuándo nos volvemos a ver. Y yo no sé cuándo, porque no sabemos cuándo nos contratamos”, le digo. Así todo fue nosotros.

ML: ¿Usted ha visto algunas de sus amistades?

GC: ¿Eh?

ML: ¿Usted ha visto alguna de sus amistades?

GC: ¿Cuándo?

ML: ¿Después del programa?

GC: ¿Aquí?

ML: Donde sea.

GC: Donde sacó este ahí la programa ésta.

ML: Cuando se terminó el programa de los braceros.

GC: Pues yo vi, vi el lugar onde era el campo de la Fray ayer y conocí un señor que era patilludo, que andaba junto conmigo.

ML: ¿Sí?

GC: Sí y yo estaba también junto de él. Le dije a mi cuñado: “Mira”, le dije, “ahí estoy yo con mi amigo, mira”, le dije, “se llama Carlos”, le dije, “es de Guerrero, jue muy amigo mío”, le dije. Un patilludote.

ML: ¿Estaba aquí ayer?

GC: Sí, y yo también vine ahí y vi yo la pantalla ése de están sacando eso. Le dije: “Ahí está mi amistad, mira. Ésa es de un campo de la Fray que estuve yo piscando melón, a ver”, le dije, “y, ¿tú?”, le dije, “¿no conoces a nadie?”. “No”, dice, “aquí no salió ninguno”.

ML: ¿Usted conoció a alguien de la fotografía?

GC: Sí, lo conocí yo ayer.

ML: ¿Estaba ahí? ¿Estaba?

GC: Pues yo estaba sentado ahí también, ahí estaba yo cuando vine con Raquel.

ML: ¿Así que estaba ahí en el cuarto?

GC: Sí, taba yo sentado ahí, cuando usted sacó la pantalla ésa otra vez, usted nomás dijo: “Usted cálmese, dentro de cinco minutos vamos a tener una explicación”. Sacó usted la pantalla y ya mucha gente se jue a esa hora.

ML: Sí.

GC: Quedamos poquitos que llegamos al último.

ML: Yo sé.

GC: Y entonces conocí yo unos que estaban ahí, sí. Salió, bonito salió.

ML: Sí.

GC: Gracias a usted que sacó buena pantalla. Se salió conociendo los braceros, todo. En el campo ora, hay uno que conoció el campo y otros que no lo conocían, se les olvidaba. Pero yo conocí el campo de la Fray yo, luego luego. “Ahí ta el campo que yo llegué, mira”, le dije, “cuando fui en el Valle Imperial”, le dije, “ahí está el lugar onde se piscaba el melón”. Todavía mi cuñado dijo: “Cállate”, dice, “orita te van a hacer más preguntas y qué tal si no les vas a decir”. Sí, así estuvimos ayer. Yo taba sentado a una orilla, así. Y él se fue a sentar enfrente así, sí.

ML: Y, ¿aún? Me han contado pero no sé, me han contado que muchos oaxaqueños trabajaban en dátiles.

GC: Sí.

ML: ¿Sí? Y, ¿por qué?

GC: Pos fíjese, le voy a decir ahorita la verdad. Yo también pisqué tres meses el dátil. Cuando ya me pararon de moler, entonces le pidí trabajó a un señor que estaba contratado con unos surcos de dátil. Y me dijo, le dije: “¿No me da usted trabajo?”, le dije, “porque ya no trabajo ahí de Chio, ya me pararon”. “¿Por qué?”. “Por la edad”, le dije, “yo tengo sesenta y seis años”, le dije, “me mandaron que ya es tiempo que me jubilo o voy al desempleo. Porque ellos no quisieron por qué tal si me caigo ahí me... la compañía paga”. “Simón”, me dijo, “mero hay dátil, pa poner papel”, me dijo, “¿quieres trabajar?”. “Sí”, le dije, “¿no te da miedo subir?”. “No, yo trabajé más, mucho más alto, al dátil”. Pues ora, me dio una escalera y me dio una silla, para que yo me sentaba en la silla para pegarme así y un gancho para meter en el mero cogollo así. Y una aseguranza así un, una cadena. Y ahí pegaba yo papeles. Duré nomás tres meses con él, después ya se

acabó. “Hasta aquí nomás ora sí amigo”, dijo, “porque no sé si otras gentes te van a dar trabajo, que ya tienes edad. Yo como yo quería un ayudante el que me ayuda porque me está ganando el dátil”, dice, “y yo por eso te di trabajo, pero orita no sé si te dan más”. “Pos voy a luchar, a ver”, le dije. Y ya entonces me vine yo aquí en el, en Becaviña(??) ahí vivía, vivía un mayordomo de la uva, mero este tiempo estaban piscando la uva. Entonces fui y le dije: “Dispense señor”, le dije, “me dijeron que usted es el mayordomo de la uva”. “Sí”, dice. “¿Me puede dar trabajo?”, le dije. “¿Cuántos años tiene usted?”, me dijo. “Ando en sesenta y seis”. “No”, me dijo, “usted ya no puede trabajar”, me dijo. “¿Por qué?”, le dije. “Se puede usted caer”, me dijo, “porque hay mucha arena en los surcos. Se puede caer con la caja de uva. Así es que yo no me hecho cargo de usted. Para usted ya no hay trabajo, señor”, me dijo, “ya no. En otro lugar va usted y no le dan”, me dijo, “ya no le dan, por la edad”, me dijo, “no le doy mal consejo, señor”, dice, “vaya usted mejor al desempleo”, me dijo, “es la edad del desempleo”, me dijo. “Ta bien joven, muchas gracias”. Y regresé yo pa donde yo vivía, pues. No, llegué ahí, le dije a mi señora: “¿Sabes?”, le dije que, “ya no me quieren dar trabajo”, le dije, “por la edad”, le dije. “No, no, no te agüites viejo”, me dijo, “no te pongas triste”, me dijo, “la edad ya es tiempo de descansar. Entonces vete al desempleo”, me dijo. “Ta bien”, le dije. Me jui, no sí, luego me dieron. Como yo nunca sacaba desempleo, hasta esa vez por la necesidad que no tenía trabajo. Sí me daban dos cheques por mes, cada quincena.

ML: Pero durante el programa de los braceros, a mí me contaron que habían muchos oaxaqueños en los dátiles.

GC: No, piscaban mucho.

ML: ¿Por qué es que los mandaban a los dátiles?

GC: No, pues al trabajo, buscaban trabajo, pues ahí tenían que pisar. Mi cuñado trabajó creo dieciocho años al dátil, sí. Él jue el mejor pa subir las palmas, con

escaleras se subía ese tiempo. Piscando o pegaba papel y luego pisca y bajar bonche y ya cuando ya está maduro el dátil, lo pisca uno, se sube uno a sacudir en una parachuta así, pa que no caye [caiga] porque hay dátil que es muy delicado, ta maduro y se apachurra cuando caye, [cae] y ahí cerca se... Y lo baja uno y ya está otro, lo echa en las cajas. Sí, se gana centavito y pa que sí pero ta peligroso, pues. Si la de malas se chirpa el gancho y cae usted ya... Si de suerte vive, si no, queda con silla de ruedas.

ML: Y, ¿otros braceros no les gustaba trabajar en los dátiles o sólo los oaxaqueños les gustaba?

GC: Pues sabe usted, le voy a decir, un tiempo, el mayordomo que yo tenía que molía, me dijo que con puro bracero plantó el dátil ese tiempo, dice. “Con puro bracero”, me dijo. “Puro bracero vino aquí a plantar el dátil y ellos lo piscaron también. Y yo tenía un bracero moliendo”, me dijo, “entonces se hizo las máquinas. Yo tuve también braceros y tuve mojados y casi ahorita tengo puro sin papeles”, me dijo, “están trabajando ahorita. Ya el, ya tengo unos que están trabajando aquí, piscando el dátil”, me dijo, “y, ¿tú te arriesgas?”. “No”, le dije, “yo ahorita, ya me dijiste que voy a moler o, ¿quieres voy al dátil? Yo voy”, le digo, “no tengo miedo”, le dije. “No”, me dijo, “vete a moler porque no hay cristal para el, para el malteado en la tienda”, me dijo. Una tienda de Chío que está ahí que está muy noqueada así, ahí se vende el malteado, el *milk shake*. Sí, ahí, ahí se vende.

ML: Y, ¿muchos, muchos le tenían miedo a las alturas de los dátiles?

GC: Pues sí, porque estaba altote la palma. No quieren subir, sí. Y mi cuñado subió a... de sesenta pies se subía él. Subía a pisar el dátil, él y su mujer. Su mujer, ella agarraba las parachutas, onde vaciaban las cajas y ya él piscándolo arriba. Andaba con un compadre, piscando juntos, sí. Cada quien con su palma y ahí están. Y ora ya cambió, ora ya es más fácil, porque ora hay máquinas que te suben canasto ahora. Te meten al canasto y te suben hasta on tá el bonche, ahí lo sacudes

y ahí mismo pones las cajas, en hilera ahí lo llenas ahí. Ya después que se acaba entonces se baja y ahí se baja las cajas, se echan al troque de una vez. Ya es más, más moderno, ora. Ya no, ya no se sufre como antes, ya no, ora ya no, ya no pone uno escalera pa subir ora. Ora la máquina te sube ora. Por eso es que un rato pisca uno un chingo de dátil piscando. Porque ya es pura, pura máquina ahora. Ya no hay, ya no hay con escalera ponerlo así, sí. Y antes no, tienes que detener eso, la escalera, pa que lo pones a la palma pa que no se caye [caiga]. Y ahí se sube unos ahora y ahí amarre uno las cadenas y todo, pa que está uno seguro, pa que no se caiga, sí.

ML: ¿Cómo se siente usted de haber sido bracero?

GC: ¿Mande?

ML: ¿Cómo se siente usted de haber sido bracero?

GC: Pues me sentí orgulloso, me sentí a gusto porque es la fama de uno que vino uno ganaba unos dolaritos aquí. Sentía uno contento, aunque trataron mal, no, no se agüitaba uno, no. Pues cuando tratan mal un mayordomo, pues uno dice, pues yo era mi decir: “Ni modo, por la necesidad aunque me revuelca el toro”, decía yo, “yo así lo vine a hacer”, dije, “si me regañan ni modo”, decía yo, “a eso vine a trabajar”, dije yo, “y si no, ni modo”, decía yo, “la necesidad me está obligando, o buscar de comer pa la familia, pa no andar muriéndose sin comer”, digo yo, “y vengo a trabajar, no vengo a robar”, decía yo. Que la gente siempre no querían al bracero, pues. No, se enojaban que uno venía de este lado, sí. Hablaban que uno venía de muerto de hambre de México. Viene quitando trabajo de sus maridos, los que nacen de este lado, las señoras más bien. Y digo yo, pero ojalá y que los señores se suben a una palma a pisca el dátil, ojalá y se suben con la bolsa a pisca toronja, mandarina, naranja, en los palos, está más alto que esta casa, a veces pone uno la escalera así y tiene la bolsa aquí, duro, tas piscando pues. Ya te bajas con una bolsa lleno pa vaciar las cajas. Nadie lo quiere pisca y el pobre

mexicano viene de México, le entra como burro al trabajo porque a eso viene. Sí, así es la vida de uno de mexicano. Viene uno a sufrir, a trabajar, a ganar dinero porque a eso viene uno. Sí, así mero. No, sí, pues se siente uno contento cuando uno gana sus centavitos. Ya tiene uno sus centavitos, dice: “No pues ya, ya me pagaron, ya tengo dinero pa mandar a mi familia o para comer, así pa gustar así comer y todo”. Así era la vida de uno, sí.

ML: Pues...

GC: Pos por eso le digo yo, yo todavía doy gracias California, que siempre me ayudó mucho, mucho me ayudó California, ¿pa qué decir que no? ¿Cuántos años? Casi yo, casi vivo en California. Y de que venía de bracero, entré de mojado ahorita tengo mi permiso, pues estoy viviendo en California, le doy gracias a Dios que California es muy lindo, porque es el que me ha agarrado la mano todo el tiempo. Todo el tiempo me sacó de jodido así. Para ganar, pa mantenernos, ¿ves? Sí, así mismo, sí. Así es señorita, ¿qué va uno a hacer? Ésa es la vida de bracero, venir a sufrir. Igual de mojado, también viene uno a sufrir, trabajar diario, a las cuatro, a las cinco de la mañana está uno listo para hacer lonche para entrarle al trabajo, así tiene que ser, ajá. Asina es, por eso es que yo no me ponía triste, ni me desesperaba yo. Lo que yo le pedía a Dios que no se enfermaba uno, ¿no? Para ganar.

ML: ¿Usted cree que muchos oaxaqueños se quedaron aquí en los Estados Unidos?
¿Muchos braceros que vinieron?

GC: Sí.

ML: Como que eran de Oaxaca, ¿regresaron y se quedaron en Oaxaca?

GC: Pues sabe usted, le voy a decir la pura verdad, aquí conocí unos de mi pueblo, ahí en Coachella se casaron, abandonaron sus mujeres, dejaron con hijo en Oaxaca y

se quedaron aquí, se engañaron, se quedaron, se casaron. Pues ni modo, así fue el gusto de ellos, ¿qué va uno a hacer? No.

ML: ¿Algunos sí regresaron?

GC: Sí, pues la mayoría se iba y hay unos que se quedaron, porque las mujeres lo engañan. “Mira”, dice, “cásate conmigo, te arreglo tus papeles, tú no traes papeles”, decía tal, “vienes de bracero pero ésa, ese pasaporte no es bueno, no te dura todo tiempo. Y yo, te casas conmigo y yo te, te... a los noventa días ya te doy tu mica, puedes andar donde tú quieres, nadie te agarra de... Y muchos se engañaron, que dijeron que sí. Y del [19]45 se quedó mucha gente, sí. Ora después conocí a un señor que conocí antes, que era palmero también, hasta esa vez lo conocí. Se quedó y me dijo: “¿Cómo la ves Gregorio?”, me dijo, “yo en el [19]45 me quedé aquí”, dice, “me casé con una pocha”, me dijo, “y me quedé y abandoné mi familia a Oaxaca”, dice, “los dejé y ya nunca lo he ido a ver, ya tiene años que no voy”, dice, “ya mis hijos estarán muchachos hasta se casaron, los dejé pequeñitos, yo me casé aquí. Y orita tengo casa propia y tengo cosas ahí con mi mujer. Tengo dos carros, tengo trabajo, todo. Pero ahorita ya no trabajo, estoy jubilado”, dice, “pero estoy con mi señora y tengo casa propia. Es todo lo que me queda ahorita”, dice. Pos muchos abandonaron su mujer, pues ni modo, digo yo. “Y tú tonto”, me dijo, “¿pa qué te juites? Si ibas a casar aquí, ahorita tuvieras casa”. “No”, le digo, “no me arriesgué a abandonar mi familia”, le dije, “a mis hijos, a mi mujer, no”, le digo, “yo lo que vine a hacer dinero y me jui pa atrás”, le digo, “yo no tuve el valor eso, de dejarlos”, le digo, “sí salía, no digo que no, me decían que yo me casara con ellos y me arreglaban papeles, pero yo no”, le digo, “gracias de todos modos, no, no me arriesgué yo”, le dije. “Si no ahorita mira, [es]tuviera rico aquí”, me dijo. “No sé de qué rico voy a estar”, le digo, “si no cuida uno el dinero, ¿qué rico se vuelve uno? Hace uno las mismas”, le digo, “hasta peor a veces”, le digo, “sí, sí”, eso le digo, “no, no me engañes amigo”, le dije, “no, ahí unos andan bien jodidones aquí”, le digo, “pero a veces más dinerito cargo yo en la bolsa que tú”, le digo, “¿tú qué dinero cargas? Vamos a echarnos

una cerveza a ver, lo paras o lo paro”. “No”, dice, “no traigo feria. Cómpralos tú”, me dice. “Ahí está pues. ¿Qué garantía es ésa de casarse de aquí?”, le digo, “no señor, te engañaron”, le dije, “abandonates tus hijos, tu mujer, tu hogar”, le dije, “es lo primero. Tus hijos te necesitaban y tú te quedates, los abandonates. Eso no tiene chiste”, le digo, “hay que ser, querer la familia”, le dije. “Yo tengo miedo”, dice, “yo no he ido a mi tierra, si no, ahí me van a odiar mis hijos”.

ML: ¿Usted tenía miedo de eso?

GC: ¿Quién?

ML: Usted cuando se venía de bracero.

GC: Pues sabe usted que...

ML: ¿El no conocer a sus hijos?

GC: Pues sabe usted que le voy a decir la verdad, yo nunca pensé yo de casarme aquí, ni una vez. No tuve emoción de eso. No, no pensaba yo casarme, no, ¿pa qué voy a decir que sí? Yo no tuve emoción que me iba yo a casar aquí. No, si jui a Texas, también había tejanas, había bailes, había ahí y yo nunca tuve emoción de enamorarme con una tejana, no. Yo entonces estaba joven, tenía yo apenas treinta años, treinta y cinco por ahí, taba yo joven entonces. Cuando vine de bracero estaba yo bien joven todavía. Pues digo, ¿qué me duraba? Ahorita me caso aquí, ¿pa qué? ¿Pa qué? Y mi familia la voy a abandonar, no.

ML: ¿Extrañaba usted a sus hijos cuando estaba aquí de bracero?

GC: Pues sí, de todos modos se quedaron chiquitos, digo, y ellos me necesitan, pues. Me necesitan todos así, necesitan a uno y uno ignorante se engaña uno, se casa uno aquí. No, yo ni una vez no, no pensé yo. Y le tenté yo de bracero, en mío, una

vez pensé yo casarme aquí de este lado. No, ya nomás decía: “Hago mi dinerito y se acaba el contrato y me echan pa juera, me voy contento”, digo. Ya hay otra contrata, vuelo otra vez, digo, puro así, decía yo, ya.

ML: Y cuando regresaba a Oaxaca a ver a su familia, ¿qué es lo que hacía con sus hijos? ¿Paseaban?

GC: Pues contento con ellos porque me están esperando. Los llevaba yo a pasear a Oaxaca, a gustar con ellos pa que estén contentos. Y orita lo[s] tengo aquí los cuatro hombres, son cuatro, tengo aquí. Ya tiene hijos, tengo bisnietos, todo. Tienen casa propia, compraron, trabajaron duro también. Y ahora todos tienen papeles, todos. Los hijos nacieron aquí, ya no son, que vienen de México sin tener papeles. Todos se estancieron aquí. Ya los hijos les arreglé yo los papeles, en La Amnistía yo compré carta pa que les arreglara a los cuatro y [ah]orita tienen su residencia, tiene... sí. También orita, ya compraron sus casitas, compraron, ¿pos qué más le buscamos a la vida señorita? Es lo único lo que uno vive en el mundo, a gustar, a comprar onde uno va a un lugar, onde se va uno a refugiar, así. Es lo único que piensa uno. Porque qué más le busca uno a la vida, pos tiene uno que luchar así, así es.

ML: Pues muchas gracias.

GC: Sí.

Fin de la entrevista